



Los efectos del código Da Vinci

ELSA CANO

La publicación de la novela de Dan Brown *El código da Vinci* en 2003, despertó un morbo especial por conocer el contenido del famoso best seller. Después surgieron programas de televisión, entrevistas, mesas redondas y largos comentarios sobre aquello que decía el libro, olvidando que se trata de una novela (es decir, ficción literaria) y que no hablamos de un documento histórico (ni científico, ni comprobable).

Más tarde en televisión de paga, en canales como Discovery, History e Infinito, fueron presentados algunos programas con el mismo tema. Esto es, mezclando historia y literatura sin saber hacer la necesaria separación. Cuando se lee una novela el lector quiere creer lo que no existe; pero sin discutir, que por este hecho, el asunto se convierta en histórico por apasionante que sea.

Numerosos artículos en suplementos culturales de diversos periódicos capitalinos se han ocupado de lo mismo. Finalmente, en mayo de este año, el director Ron Howard aceptó filmar la versión cinematográfica de *El Código da Vinci* con la actuación de Tom Hanks.

La novela de Dan Brown expone que en 1119 Hugo de Pallans fundó la orden de los templarios. Fue una orden creada para proteger a la familia real. Esta familia, de alguna manera, estaba integrada por descendientes de Cristo. Los templarios eran una orden guerrera a la cual el Papa otorgó privilegios especiales. Por otro lado, continúa Brown, existía también el priorato de Sión, hermandad secreta que se encargaba de cuidar los restos de María Magdalena que descansan bajo la pirámide de cristal que está a la entrada del museo de Louvre, en París. Se supone que los templarios se hospedaron en el terreno que ocupó el templo del rey Salomón, que había sido destruido. No obstante, se consideraba un lugar sagrado. Cuando todo esto inicia, los templarios eran solamente nueve caballeros. Más tarde en 1129 hacen campaña de reclutamiento (dinero, donaciones, hombres, edificios, tierras), toda Europa contribuye y se hacen riquísimos.

En 1867 arqueólogos británicos descubren túneles que van del monte donde estaba el templo de Salomón hacia una mezquita. Fueron usados y excavados por los templarios. (Templarios por el templo de Salomón).

Se cree que ellos poseían un trozo de la cruz donde murió Cristo; buscaban reliquias sagradas y se dice que encontraron el arca de la alianza que les daría poder espiritual.

Nada de todo lo anteriormente mencionado ha sido comprobado y el escritor Umberto Eco no acepta ninguna de estas supuestas afirmaciones tanto dentro del libro, como fuera del texto de Brown.

Pero, Dan Brown, lo que aprovechó para escribir *El Código da Vinci* fue que también circuló la idea de que los templarios custodiaban el santo grial; éste podía ser una bandeja de plata, una lanza, una luz, o los descendientes de Cristo. ¿De dónde venían esos descendientes? De la hipotética idea de que Jesús estuvo casado con María Magdalena y tuvieron una hija: Santa Sara. Los descendientes de Sara son integrantes de una familia francesa que surgió en Languedoc: Los Sinclair.

Así las cosas (todo en el terreno supuesto e infundado) los templarios encontraron escritos que no convenían a la iglesia católica que fueran publicados porque iban en contra de la *Biblia*. El santo grial que contenía la sangre de Cristo no es una copa, sino una metáfora porque se refiere al útero de María Magdalena; ella tenía un hijo (a) de él en su vientre, ella es el santo grial. Ella es lo sagrado femenino. Los templarios escondían este secreto que *El Código da Vinci* ha propagado.

Sobre estos temas existe una bibliografía inmensa, pero el libro de Dan Brown es el que despertó el mayor morbo, como ya se mencionó, pues se han vendido más de cuarenta y cinco millones de ejemplares.

Mientras lectores poco inteligentes, o lectores apasionados defensores del Cristianismo, no acepten que lo importante de la literatura es "cómo se dice" y no "aquello que se dice"; mientras no acepten que la literatura es un arte verosímil, pero que no es verdad, surgirán todo tipo de discusiones que no llevan a ninguna conclusión y por lo tanto salen sobrando. Dicho sea de paso, este best seller tiene algo de novela policíaca, tiene algo de interés para aquel que sienta atracción por estos temas. ■